

Sarasin Viraphol y Werner Pfennig (comps.), *ASEAN-UN Cooperation in Preventive Diplomacy*, Bangkok, Ministerio de Relaciones Exteriores de Tailandia, 1995, 344 pp.

Bajo el sugestivo título de *La cooperación ONU-ANSEA en la diplomacia preventiva*, se han reunido los trabajos presentados por conocidos académicos y políticos distinguidos de países miembros de la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ANSEA), entre otros, en tres seminarios internacionales celebrados en Tailandia y Singapur, en el curso de 1993 y 1994.

La compilación y la edición de esta obra fueron realizadas por Sarasin Viraphol, director general del Departamento de Asuntos Americanos y del Pacífico Sur del Ministerio de Relaciones Exteriores de Tailandia, y Werner Pfennig, director del Centro para Políticas del Este y Sudeste Asiáticos de la Universidad Libre de Berlín, Alemania. Los trabajos están distribuidos en siete capítulos. Abordan temas como los parámetros generales de la cooperación ANSEA-ONU, la solución de disputas, los derechos humanos, la promoción de la democracia y los problemas transnacionales, entre otros. Desco destacar aquí sólo dos de los muchos temas examinados en esta colección: la seguridad y la cooperación intrarregional.

En lo que se refiere a la seguridad regional, Roger T. Uren, director del Departamento de Seguridad Regional del Ministerio de Relaciones Exteriores de Australia, destaca que, paralelamente al reconocido crecimiento económico del sudeste asiático y a la capacidad de la ANSEA para contener a las fuerzas potencialmente conflictivas mediante la promoción de un sentido de identidad común, en la región se observa la existencia de una serie de factores que pueden ser causa de destabilización en el área.

Entre estos factores señalados por Uren se encuentran las cuestiones transnacionales como los desplazamientos no controlados de población, el tráfico de drogas, el terrorismo, la piratería y el crimen organizado, mismos que pueden minar la autoridad de los gobiernos en la región y ser causa de graves problemas internacionales. Estos problemas son, efectivamente, una difícil realidad en los países de la ANSEA. En lo que se refiere a los movimientos de población, por ejemplo, Malasia y Singapur, que carecen de mano de obra suficiente, no logran encontrar cómo reglamentar el ingreso de trabajadores ilegales de países vecinos, como Indonesia, o el de aquéllos provenientes de India o Paquistán. Para otros países, como Tailandia, el problema tiene dos aspectos. En primer lugar, la mano de obra calificada emigra a otros países, tanto de la región como fuera de ella. Así, según el diario *Bangkok Post*, en su edición del 8 de octubre de 1995, tan sólo en Taiwán laboran 120 000 tailandeses. Además, los trabajadores tailandeses prueban suerte aun en zonas lejanas como Medio Oriente o Estados Unidos. La otra vertiente del problema radica en que el mercado interno tailandés no alcanza a

cubrir su demanda de fuerza de trabajo, por lo que recibe inmigrantes ilegales de los países vecinos.

Un segundo factor destacado por Uren son las disputas fronterizas y territoriales que pueden tener serias consecuencias para la seguridad regional. Sobre el particular, es conveniente destacar que algunos de esos conflictos no son de fácil solución debido a que, frecuentemente, está de por medio el aprovechamiento de recursos naturales. Algunos ejemplos que señalan la magnitud del problema son: la disputa sobre la plataforma continental en el Golfo de Tailandia, en la cual se han encontrado importantes yacimientos de gas y sobre la que Camboya reclama una parte; y el caso de las islas Spratley, en cuyo fondo marino se han encontrado ricos yacimientos de gas y petróleo, y que es fuente de divergencia entre países de la ANSEA y uno fuera del grupo, China.

Un tercer factor se relaciona con la compra de armas. Este problema es tratado en las revistas especializadas y, más frecuentemente, en la prensa cotidiana. A menudo se encuentran informes sobre los planes de los países de la ANSEA para modernizar su armamento; pero, de acuerdo con algunos comentaristas, "modernizar" es un mero eufemismo detrás del cual se encuentra una escalada en la adquisición de armamento por parte de los países del sudeste asiático en una etapa, además, "de ausencia de enemigo", como lo señala el *The Asian Wall Street Journal*, del 6 de octubre de 1995. La misma fuente informa, en un llamativo editorial titulado "La ASIAN ante el peligro de la carrera armamentista", que no es un secreto que los países de la región han venido gastando miles de millones de dólares en armas. De acuerdo con ese diario, los gastos militares de Asia Oriental, Australia y Nueva Zelanda sumaron 115 000 millones de dólares estadounidenses en 1992, y se incrementarán en más de 130 000 millones de dólares en el curso de 1995.

Las razones para esta escalada van de la sustitución del equipo existente por otro más sofisticado hasta el cambio en las doctrinas estratégicas, las cuales dejaron de poner el énfasis en la contrainsurgencia para ponerlo en las operaciones convencionales, en particular en las operaciones marítimas. Este proceso de armarse —o rearmarse— se produce en un ambiente marcado por las dudas acerca del futuro de la presencia a largo plazo de Estados Unidos en la región y la ausencia de confianza entre los países del área. Sin embargo, el reforzamiento de la maquinaria bélica constituye un peligro para la estabilidad de la región, aun desde la mera perspectiva de las percepciones y las sospechas que despierta entre los diferentes países del área.

La actualidad del tema, como señalábamos, se refleja en la prensa diaria. En su edición del 6 de octubre de 1995, el artículo de fondo del diario tai *The Nation* llevó el encabezado "La región gastará 40 000 millones de dólares en nuevas armas". Ahí, se informaba que Malasia adquirirla dos nuevas corbetas tipo *astad*,

con plataforma para helicópteros; asimismo, se destacaba que Tailandia había expresado que adquiriría 101 tanques M-60A3 dados de baja por Estados Unidos, con un costo de 70.8 millones de dólares, más 18 nuevos F16 A/B para su fuerza aérea. Además, el diario señaló el interés de Brunei en adquirir tres navíos de 1000 toneladas, equipados con sistemas lanzamisiles; la adquisición de Singapur de helicópteros artillados tipo *chínook* y submarinos de segunda mano para entrenamiento; así como la compra, por parte de Tailandia, de un portahelicópteros y su intención de adquirir dos submarinos. Los medios de información del área también notifican sobre la realización de maniobras militares conjuntas, incluso con países fuera de la zona.

Al respecto, Roger T. Uren destaca un cuarto factor que podría influir en la desestabilización del sudeste asiático. Éste se encuentra relacionado, entre otras cosas, con la preocupación de los países de la región acerca del importante peso económico de los Estados del norte asiático — China, Corea, Japón, Rusia — y, también, con la asimetría en el desarrollo económico de los países de la ANSEA y el de los que integran la región indochina — Camboya, Laos, Vietnam —; asimetría que, aunada a los problemas derivados de la integración regional, reemplaza a la antigua rivalidad ideológica como fuente de divergencias.

En este contexto, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la ANSEA pueden tener, de manera conjunta, un papel muy importante en el mejoramiento de la seguridad de la región. La contribución de ambas organizaciones puede ayudar a establecer las bases de una paz duradera en la zona a través de, por un lado, su ayuda para crear mecanismos que permitan mantener en límites manejables los problemas transnacionales y, por el otro, constituyéndose en puente de entendimiento entre el norte y el sur de Asia.

El trabajo del Secretariado de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (ESCAP, por sus siglas en inglés) hace una excelente reseña de los cambios que ha sufrido la región, particularmente en su crecimiento económico, así como de las deficiencias de la cooperación regional. En su análisis, la ESCAP hace una recomendación oportuna: "Cualquier discusión sobre la paz y la diplomacia preventiva en el contexto del sudeste asiático debe tomar como punto de partida las raíces tradicionales de la inestabilidad política en la subregión, las cuales consisten en el descontento y la frustración social producto de una crítica e injusta distribución de los recursos y de las oportunidades" (p. 27). De acuerdo con dicha comisión, "los conflictos civiles, étnicos y religiosos, así como la confrontación de clases y otros factores de desavenencia siguen siendo las principales amenazas para la paz en la subregión".

La ESCAP apunta una serie de áreas para la cooperación con la ANSEA que podrían tener resultados de gran provecho. Éstas son, entre muchas otras, la creación y explotación conjunta de bancos de datos; el establecimiento de progra-

mas conjuntos para la transferencia de tecnología; para el incremento en los flujos de inversión de los países de la ANSEA hacia otros países asiáticos en desarrollo; para la reducción de barreras arancelarias; y para el aprovechamiento y la explotación de recursos, como los vinculados con el turismo, en los países de la Cuenca del Mekong.

Las áreas de cooperación ONU-ANSEA son, también, el tema central de los trabajos del profesor tailandés Khien Therecravit y de Werner Pfennig. Otros participantes enfocan sus contribuciones al análisis específico de la cooperación entre esas dos instituciones en temas concretos: la promoción de la democracia, en el caso del profesor japonés Tatsuro Kunugi; la competencia por los recursos naturales, en el caso de Raffaeudinn Ahmed, Subsecretario General de la ONU, entre otros.

Para finalizar este comentario, una breve referencia a un tema de particular interés en la obra que se comenta: la experiencia de la ANSEA y de la ONU en la pacificación de Camboya, país que aún no está totalmente liberado de la sangrienta confrontación interna y de la intervención que sufrió durante los años 1978-1991. Cheam Widhya, secretario permanente del Ministerio de Relaciones Exteriores de Camboya, sostiene que la cooperación ANSEA-ONU para la paz y la diplomacia preventiva, en el caso de la pacificación de Camboya, es el primer ejemplo en el sudeste asiático en que la paz y la estabilidad fueron restauradas mediante la intervención de la ONU. De acuerdo con él, se trató de la más ambiciosa de las operaciones de mantenimiento de la paz emprendidas hasta ahora por dicha organización. Sin embargo, agrega que las enseñanzas que deja esta experiencia son tan interesantes como los retos que plantea, en particular, para la futura colaboración ONU-ANSEA en materia de diplomacia preventiva.

La compilación de los trabajos reunidos en *ASEAN-UN Cooperation in Preventive Diplomacy* resulta útil por varias razones. Sin duda, una de las principales es que los ensayos ahí incluidos constituyen una fuente de primera mano para informarse acerca de los problemas que preocupan tanto a la clase política de los países del área como a los estudiosos de la zona.

Antonio Dueñas